

LA VIRGEN DE LOS MIL Y UN ROSTROS: DEL MIMETISMO COLONIZADOR AL ULTRABARROCO GUADALUPANO

Renée de la Torre

La Virgen de Guadalupe como símbolo *entre-medio*

Mucho se ha dicho sobre la densidad simbólica que encarna el ícono de la Virgen de Guadalupe, el cual, sin lugar a duda, constituye un símbolo dominante del catolicismo nacional mexicano. Un símbolo dominante de acuerdo con Victor Turner (1990) tiene tres propiedades: la primera es que es una unidad que condensa significaciones y acciones rituales; la segunda es que unifica significados contrastantes e incluso opuestos; y la tercera es que contiene oposiciones en dos aspectos: el “polo ideológico” (relativo a ideas y relatos) y el “polo sensorial” (relativo a emociones y reacciones).

La Virgen de Guadalupe es un símbolo dominante en cuanto condensa los sentidos de un catolicismo sincrético resultado por la fusión de cosmovisiones indígenas y cristianas europeas; pero además unifica y condensa significados provenientes de distintos campos especializados como son la religión (cosmologías indígenas y católica), la etnicidad (apropiaciones étnicas y europeas), la nacionalidad (México, hispanos, latinos, chicanos, latinoamericanos), la feminidad (madre, mujer, sumisa, feminista, sexuada o asexuada), e incluso la idea de territorio (proviene de su asimilación a Tonantzin como referencia pagana a la Madre Tierra). Al mismo tiempo se convierte en un símbolo frontera en la medida en que excluye a otras minorías religiosas como son las evangélicas y protestantes.

Guadalupe es un símbolo de unidad identitaria nacional que condensa significados y representaciones diversas. A la vez es un símbolo polisémico abierto a la reinterpretación del hecho guadalupano (De la Torre, 2008). Es un ícono polifórmico y policromático constantemente intervenido estéticamente. La constante intervención artística o estética de algunos rasgos de su imagen permite inscribir y reconocer las diferencias culturales en un símbolo identitario religioso, nacional (étnico-racial) y de género. Sugiero que se analice como un frente cultural *entre-medio*

donde se disputa el reconocimiento tanto de identidades hegemónicas como de disidencias culturales que pugnan por reconocer sus diferencias en un emblema de unidad. Mediante una coyuntura reciente en torno a la escultura *Sincretismo* (Ismael Vargas, 2017) que sintetiza la imagen de la Virgen de Guadalupe con la imagen de la diosa prehispánica Tonantzin describiré cómo estas intervenciones generan negociaciones, tensiones y conflictos entre los distintos sectores (frecuentemente opuestos y contradictorios) que se identifican con ella y que pugnan por redefinirla.

Atender la imagen guadalupana como frente cultural permitirá analizar las disputas por las diferencias y desniveles culturales ya que es el lugar simbólico por excelencia en el cual “se lucha por la legitimidad de una cierta forma de definición (visión/di-visión) de la vida, básicamente a través de algún o algunos aspectos o formas culturales elementalmente humanas (...)” (González, 1987, p. 20). Estos registros o representaciones culturales que encuentran definición y reconocimiento en su imagen mantienen la oposición a manera de un frente cultural, es decir un lugar de lucha por la representación de posturas opuestas y en conflicto que buscan redefinir tanto sus rasgos estéticos como sus contenidos a fin de legitimar sus diferencias como identidad. En torno al icono de la Virgen de Guadalupe se lucha por la definición legítima y por la representación de las minorías en torno a lo católico, lo nacional, lo racial y las representaciones de género.

La Virgen de Guadalupe es un símbolo cargado de memorias, historias y tradiciones. Su particularidad de Virgen mestiza articuló las diferencias históricas en una representación con pretensiones homogeneizantes de las culturas nacionales modernas (De la Torre, 2014). Pero a su vez, y quizá por lo mismo, unifica el mito que articula una representación de la cultura nacional homogénea, principalmente producto del encuentro entre dos visiones del mundo (la indígena y la europea). A lo largo de su historia ha sido un ícono resemantizado permanentemente, y de forma más reciente también continuamente resimbolizado.¹ ¿A qué se debe el hecho de que esta Virgen (como ninguna otra) sea continuamente reformulada mediante intervenciones artísticas?

¹ Por resignificar entendemos la mudanza del contenido o significado bajo un mismo significante. Por resimbolización el uso o modificación de la forma icónica que amplía los significados asociados al símbolo mismo (Segato, 2010).

Como símbolo fundacional, la Guadalupe no es sólo el frente cultural negociado y disputado por las identidades “originarias” o “tradicionales” que gozan de mayor hegemonía cultural, sino que es también un espacio donde se negocian los dominios de la diferencia y donde tanto las subjetividades hegemónicas o dominantes buscan mantener su legitimidad y dominio sobre los modelos estandarizados de reconocimiento; a la vez que las subjetividades emergentes, marginales e incluso discriminadas buscan ingresar redefiniendo el símbolo para conquistar representación, legitimidad y visibilidad a través de su apropiación e incluso transmutación híbrida del símbolo. En este sentido, y retomando a Homi K. Bhabha (2012), presentaré la manera en que nuevos sujetos entre medio (referidos a las subjetividades híbridas que son ambivalentes en término de raza, nacionalidad, religiosidad y género) establecen estrategias de representación e inclusión mediante la reelaboración estética de la Virgen de Guadalupe. Citando a Bhabha, lo que en los frentes culturales se juega es:

La articulación social de la diferencia, desde la perspectiva de la minoría, es una compleja negociación en marcha que busca autorizar los híbridos culturales que emergen en momentos de transformación histórica. El “derecho” a significar desde la periferia del poder autorizado y el privilegio no depende de la persistencia de la tradición; recurre al poder de la tradición para reinscribirse mediante las condiciones de contingencia y contradictoriedad que están al servicio de las vidas de los que están “en la minoría”. (Bhabha, 2012, p. 18-19).

En este capítulo presentaré primero algunos elementos que muestran la historia en que la imagen de la Virgen se fue constituyendo en un símbolo dominante en México, buscando resaltar las articulaciones de las diferencias en una unidad. Posteriormente, elegí analizar las disputas en torno a la obra artística *Sincretismo*, donde intervinieron distintos actores (hegemónicos y subalternos) y enmarcadas en distintos campos de sentido.

Elementos históricos de construcción de unidad y condensación de sentido patrio

En el plano del mito encarna la fe de los conquistadores que trajeron consigo a la Virgen de Guadalupe de Extremadura (que en 1322 se había aparecido nada menos que en el poblado del cual era originario Hernán Cortés, el conquistador español de México). Más de doscientos años después, aparecería, con otro aspecto, pero con el mismo nombre y similar relato, en México en el año de 1531. Su historia de aparición y su coincidencia en el nombre no es casualidad milagrosa sino causalidad histórica (González de Alba, 2002). En ambos casos, la Virgen de Guadalupe (la de Extremadura y la del Tepeyac) se le aparece a un hombre humilde, en un terreno de peñascos rodeado de yacimientos de agua, y su petición es que le construyan su iglesia. En ambos casos los obispos y clérigos piden una prueba del milagro. En el caso español la prueba es una escultura, en el caso mexicano es un lienzo (la tilma del indio Juan Diego) del cual hasta la fecha se argumenta (casi como dogma de fe) que no fue pintado por intervención humana, sino que fue plasmado por un extraordinario e inexplicable milagro.

En sus inicios el culto mexicano en torno a la Virgen de Guadalupe se instauró mediante la sustitución: los frailes construyeron sus templos sobre los templos indígenas, cambiando a los ídolos por las imágenes de cristos, santos y vírgenes. Como lo relataron distintos cronistas de la conquista la sustitución se basó en que los templos católicos se edificaron en los lugares sagrados de los indígenas y fueron construidos con la misma piedra que sostenía a los templos indígenas y el calendario festivo cristiano se montó en las fechas de celebración nativas vinculadas a los ciclos agrarios. En este caso específico se construyó sobre el adoratorio de la diosa Tonantzin (la madre de todos los dioses aztecas). Por otro lado, la práctica de los indígenas se realizó mediante un simulacro de conversión. Aunque en apariencia practicaban fervientemente los rituales en torno a las imágenes católicas, en la realidad practicaban una doble religión, pues seguían en secreto venerando a sus antiguos dioses. Así lo advirtió Fray Bernardino de Sahagún, cronista de la conquista, quien llegó a México a evangelizar a los indios en 1529: “De esta manera se inclinaron con facilidad a tomar por dios al Dios de los españoles; pero no para que dejaran los suyos antiguos, y esto ocultaron en

el catecismo cuando se bautizaron” (Sahagún, 2003, p. 383). Torquemada, el inquisidor católico, notó en 1645 que hacían como que adoraban a Guadalupe, pero seguían adorando a Tonan (Zires, 1994). De esta manera, Guadalupe se convirtió en el principal instrumento de evangelización hacia los indígenas, quienes a su vez la apropiaron como parte de una religiosidad barroca. Y se constituyó en un símbolo de negociaciones a través del cual los españoles buscaban exfoliar la idolatría indígena sustituyendo ídolos por imágenes católicas y los indígenas practicaron el simulacro ritual escondiendo a sus antiguos dioses bajo el manto de la Virgen morena.

Serge Gruzinski (1990) explica que el barroco fue la estrategia implementada por los evangelizadores españoles durante el periodo colonial que logró extender la fe católica mediante la clonación de imágenes canónicas (siendo en México la imagen de Guadalupe la principal) que buscaban sustituir la idolatría de los pobladores indígenas. Este autor describe cómo el dispositivo barroco alentó la reproducción de imágenes, vehículos de fe y devoción, con capacidad de ubicuidad mediante una meticulosa clonación, pero aunque se buscaba tener control sobre la representación formal de las imágenes de devoción, los indígenas mantuvieron sentidos de resistencia cultural al reproducir las imágenes usando los mismos materiales con que fabricaban los antiguos ídolos indígenas. De esta manera continuaron adorando a sus antiguos dioses bajo las formas de las imágenes católicas.

La aparición y el culto guadalupano fueron vistos con sospecha por el clero español que negaba la veracidad de su aparición. Al inicio era practicada por los indios, mientras que los españoles asentados en México eran devotos a la Virgen de los Remedios. No obstante, en el siglo XIX su culto fue retomado por los criollos (españoles nacidos en México) como símbolo de un patriotismo católico (Zires, 1994). Algunas intervenciones estéticas de la época suplieron al águila posándose sobre el nopal (símbolo fundacional del Tenochtitlán) por la Virgen reconvertida en mujer águila Guatuhli (De la Maza, 1981, p. 70 apud Zires, 1994). Por ello no fue una coincidencia que la Virgen enarbolara al movimiento de la Guerra de Independencia en 1810, impresa en un estandarte con el cual el cura Don Miguel Hidalgo (considerado el Padre de la Independencia) gritaría “¡Viva la Virgen de Guadalupe, mueran los gachupines!” para dar inicio a la guerra contra la corona de España.

La Virgen de Guadalupe se convirtió desde entonces en un símbolo dominante patriótico que vinculaba la idea de nación católica (Florescano, 2004) y en el ámbito cultural fue reconocida como emblema de unidad nacional (Wolf, 1958). En él se reconocieron los indígenas que se identificaron con ella como la antigua diosa Tonantzin: nuestra madre en náhuatl;² los españoles que la vieron como una versión mexicanizada de la Virgen de Guadalupe de Extremadura; y posteriormente los criollos (españoles nacidos en México) quienes transformaron su tradición oral en escrita y posteriormente la eligieron para abanderar la independencia (Brading, 2002, p. 27). Un siglo después, en 1910, Guadalupe fue también retomada en su estandarte por Emiliano Zapata, líder de la Revolución mexicana. El antropólogo Victor Turner captó que Nuestra Señora de Guadalupe representa

un símbolo mixto criollo-indio, que incorporó a su sistema de importancia no sólo ideas sobre la tierra, la maternidad, las potencias indígenas, sino también nociones criollas de libertad, fraternidad e igualdad, algunas de las cuales fueron tomadas de los pensadores ateos franceses de los períodos revolucionarios. (Turner, 1974, p. 152).

En el presente, la Virgen de Guadalupe es una de las imágenes más clonadas en el mundo y por tanto con mayor capacidad de omnipresencia. Como icono católico, se le puede encontrar en las capillas de las principales catedrales de todo el mundo. En México y entre las poblaciones latinas de Estados Unidos no hay un templo que no tenga un altar para su imagen. La devoción también se multiplica en una religiosidad popular que se practica en millones de hogares donde se montan pequeños altares que sirven como adoratorios domésticos de su imagen canónica. Casi la mitad de los mexicanos tienen un adoratorio a su imagen en casa, aunque claro es también un símbolo que representa la frontera que desarraiga a los evangélicos, protestantes y no afiliados de la unidad nacional que otorga (datos de la Encuesta ENCREER en Hernández, Gutiérrez Zúñiga y De la Torre, 2017).

Su iconicidad no sólo está en los templos, debido a su carácter patriótico se encuentra en los espacios públicos, como una imagen protectora

² El historiador Nebel destaca que los indígenas encontraron en Guadalupe-Tonantzin una fusión compensatoria, que: “Por un lado, la Virgen de Guadalupe del Cerro del Tepeyac, remplace a las deidades maternas o telúricas (Coatlicue, Tonantzin, Teteoinnan, entre otras) del antiguo sistema religioso, por otro lado, permiten de tal manera un cierto grado de continuismo espiritual que se muestra en fuertes sincretismos religiosos” (Nebel, 1995, p. 29).

de sus hijos: está estampada en bardas, esquinas pedregosas, parabrisas de automóviles y camiones. En oficinas, mercados, restaurantes e incluso en bares y cantinas. Y de manera sorprendente su aparición continúa siendo un hecho milagroso que actualiza el milagro de origen (*mito-praxis*, según Sahllins, 1987) en los lugares menos esperados: una estación de metro, calles, árboles, postes, banquetas, comales, ollas, hasta en los platones de los microondas. En conjunto su aparicionismo coincide con refundar territorio identitario en sitios inseguros, anónimos, peligrosos o sin identidad. Su *mito-praxis* parece contribuir a colonizar el anonimato propiciado por la vida contemporánea (De la Torre, 2012).

La tez morena de la Virgen estampada en la tilma representa una virgen mestiza que se compadece del indio Juan Diego. Si bien su mimetización con la virgen de Extremadura no dio como resultado una réplica de la Virgen española (sus iconografías son distintas, aunque sus narrativas míticas son casi iguales), ya que Guadalupe se mostró como “la morenita”, la que eligió el Tepeyac para teñir su rostro con el color de la tierra y compadecerse del indio Juan Diego, un sencillo indígena, a quien llamó “el más querido de mis hijos”. Podemos sintetizar que es el símbolo que sostiene el indigenismo romantizado como rasgo que colorea a la ideología mestiza, la misma que fue retomada en el México posrevolucionario como política de ciudadanización. Pero como atinadamente lo expresó Lafaye “el indigenismo’ ha sido originariamente, a partir de los años treinta del siglo XX, una ideología de mestizos, no de indios ni de criollos” (2009, p. 259).

El despertar de México guadalupano por la defensa de la fe

La mayoría de los católicos no consideran que la imagen de la Virgen de Guadalupe sea una obra artística creada por un ser humano, sino que la consideran un hecho milagroso.³ Por ello los católicos extremistas la consideran un objeto extraordinario y su imagen un objeto de culto. La imagen

³ La creencia católica sostiene que la imagen no fue pintada (entre los enigmas es que no contiene pigmentos naturales), sino que se estampó milagrosamente en la túnica del indio Juan Diego. En el mundo católico es la única aparición mariana que dejó constancia visual de su epifanía. Algunos creyentes consideran que la imagen está viva. Entre los hechos extraordinarios que resultan ser verosímiles para muchos de sus fieles y que son divulgados por los medios de comunicación: es que la imagen de Juan Diego está reflejada en el iris del ojo derecho de la Virgen, que la imagen está embarazada y para probarlo un doctor le hizo un ecosonograma, que su manto es una réplica de la posición de las constelaciones el día en que se apareció; que ha sido indestructible y ha sobrevivido a catástrofes (Disponible en: <https://noticieros.televisa.com/historia/cosas-que-no-sabias-sobre-la-virgen-de-guadalupe/> y <http://blogs.hoy.es/ciencia-facil/2015/04/23/enigmas-de-la-virgen-guadalupana/?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F>. Consultado el: 6 out. 2020).

original del ayate (que se puede visitar en la Basílica del Tepeyac) plasmó una Virgen de tez morena con facciones finas y ésta es la imagen canónica por la cual incluso sus fieles la llaman “la morenita”.

Constantemente la imagen se replica, e incluso es objeto de intervenciones estéticas. En la era actual, las tecnologías de la información han vuelto a recolocar el imperio de lo visual y de la imagen (Debray, 2004). A diferencia de épocas anteriores regidas por el dispositivo barroco las imágenes no sólo se replican y se recontextualizan, sino que se deja atrás la reproducción de la imagen y se libera la creatividad de la intervención artística para crear distintas representaciones de una imagen. Ello propicia la deconstrucción del icono como estrategia de representación de identidades discriminadas, disidentes, ambivalentes que generan enconadas recreaciones, enmarcadas por las disputas en torno al imaginario. A ello llamaré “ultrabarroco”.

El caso de la imagen Guadalupana es objeto de intervenciones artísticas constantes que generan su transmutación de símbolo español a criollo, de mestiza a castiza, de madre abnegada a joven feminista y liberada, de sumisa a rebelde, de pacificadora a revolucionaria. Es un icono *entre-medio* de etnicidad-raza-nación.

Estas intervenciones muchas veces están atravesadas por activismos sociales y políticos que buscan imponer una concepción del mexicano enmarcada en el debate entre pertenencia étnica y nación; pertenencia religiosa y nación. El ultrabarroco consiste en la incesante clonación y transformación estilística de la imagen de la Virgen de Guadalupe que contribuye a desregular la gestión eclesiástica sobre el culto guadalupano, a la vez que lo libera, lo pone en circulación, y revitaliza la religiosidad popular ampliando los rangos de creatividad y apropiación cultural (De la Torre, 2016).

En México el mestizaje cultural fue durante el siglo XIX y XX una solución aparente que garantizaba la ciudadanía nacional, pero que se realizaba mediante un proyecto indigenista tendiente a la aculturación de los grupos indígenas y marginados para unificarlos y homogeneizarlos en el cuerpo de una nación “mestiza” (Bonfil Batalla, 2004). No obstante, el mestizaje, o mejor dicho la identidad mestiza, no resuelve los desniveles culturales contemporáneos, ni remedia las tensiones entre la polarización étnica-racial pre-existentes en México, en cambio:

Hoy en día el mestizo en México es una construcción ideológica compleja y profundamente arraigada, con aspectos biológicos y culturales que se encuentran bajo escrutinio. Hay la creciente percepción en algunos cuarteles que, como noción identitaria, el mestizo está en franca caída y crisis, ya que la supuesta uniformidad etno-racial no responde a la diversidad hoy reconocida, y las ocultas xenofobias que alberga en su matriz se han vuelto indefendibles (López-Beltrán y Vivette García, 2013, p. 393).

Imagen 1 – Virgen zapatista, anónima



Fuente: Pinterest.⁴

Como lo reconoció Victor Turner, el ícono guadalupano sostiene tanto proyectos que pugnan por la estabilidad y continuidad del *status quo*, como alienta proyectos revolucionarios que exigen libertad e igualdad. Como ejemplo, los recientes movimientos revolucionarios de izquierda han incorporado a la Virgen de Guadalupe. Uno de ellos fue el Ejército

⁴ Disponible en: <https://www.pinterest.com.mx/pin/183521753536536632/?d=t&mt=signup>. Consultado el: 6 out. 2020.

Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que, en enero de 2013, a unas horas de que el entonces presidente de la República concluyera la firma del Tratado de Libre Comercio con Norte América, una puerta de ingreso al neoliberalismo, un sector indígena se levantó en armas en el estado de Chiapas (que colinda con Guatemala y es un estado con altos porcentajes de población indígena y de marginalidad y desigualdad). El movimiento zapatista adquirió un reconocimiento no sólo nacional sino mundial como insurgencia antiglobalifóbica. El subcomandante Marcos, siempre resguardando su rostro detrás de un pasamontañas, alcanzó popularidad como icono de la izquierda (casi a la altura del Che Guevara). Distintos indígenas cubrían sus rostros con pasamontañas y en sus cuellos portaban pañuelos de paliacate color rojo que se hicieron íconos de insurgencia.

La Virgen zapatista es una intervención estética en la cual la imagen aparece con un paliacate rojo cubriéndole la boca (imagen 1). En lugar de su cinto negro a la cintura - que dicen los expertos simboliza maternidad - le colocaron carrilleras de las balas cruzadas en el pecho que fueran símbolo de las “adelitas” que acompañaban a los villistas en la revolución mexicana. Y los angelitos se convirtieron en tres indígenas con pasamontañas. Y las estrellas de su manto tornaron del amarillo al negro para simbolizar el más reconocible símbolo presente en la bandera zapatista: la estrella negra sobre fondo rojo. La madre de Jesucristo fue intervenida para ser transformada en una soldada indígena e insurgente. Pero el antecedente de esta reconfiguración estética se encuentra en el relato que Margarita Zires (2000) recoge el testimonio del propio subcomandante Marcos (publicado en *El Financiero*, 30 de marzo de 1995), quien explicó que un día los pobladores de Guadalupe-Tepeyac recibieron la imagen de la virgen traída de la ciudad de México y en un consejo indígena se tuvo que tomar la decisión de dónde depositar a la virgen. El relato narra que la versión de la anciana Hortencia fue la más aceptada: “La Virgen querrá ir a donde vayan los de ‘Guadalupe Tepeyac’, que si la guerra los avienta a las montañas, a las montañas irá la Virgen, hecha soldado como ellos, para defender su dignidad morena”. Esta decisión permitió apropiarse de la Virgen como un combatiente más, “permite que los zapatistas guadalupanos hablen de ellos mismos en nombre de ella” (Zires, 2000, p. 63).

De manera similar, en el año 2006, la Virgen fue transfigurada al colocarle una máscara antigases y una aureola de púas y en suplir las estrellas por neumáticos incendiados en su manto. A esta intervención se le reconoce como la Virgen de las Barricadas que surgió para proteger al movimiento Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) frente a la represión militar a los inconformes: “Para resguardarse, la población simpatizante del movimiento insurrecto levantó barricadas en cada esquina y avenida cercana o periférica al centro de la ciudad” (Ramírez López, 2019). El icono guadalupano adquirió elementos insurrectos que fueron retomados por una religiosidad popular cuyos fieles estaban adheridos al movimiento magisterial. Esta imagen se transportó “altares improvisados en las calles, mítines, marchas y barricadas que se llevaban a diario en la ciudad” (Ramírez López, 2019).

En relación con las redefiniciones de género la Virgen representa para la mayoría de los católicos una madre piadosa que vela por sus hijos y los protege. En ella están presentes los valores tradicionales de la feminidad vinculada a la maternidad. Desde hace años estos valores son reclamados por grupos católicos conservadores e incluso recientemente es abanderada como insignia por el movimiento provida y profamilia.

Algunas intervenciones artísticas asociadas con la erotización de la figura femenina de la Virgen han provocado controversias y reacciones vandálicas por parte de católicos integristas. Tal fue el caso de la imagen guadalupana con rostro de Marilyn Monroe (la cual se llamó la Virgen Marilyn), acompañada de la leyenda “Ni mi Hermana. Ni mi Madre” que causó reacciones de desagravio (ver imagen 2);⁵ la presión para censurar la película “*El Crimen del Padre Amaro*”,⁶ que exhibía una escena donde una chica, tras mantener relaciones sexuales con un sacerdote, se cubría el cuerpo desnudo con un manto con estrellas, construyendo una metáfora visual en analogía con el manto estrellado de la Virgen. Y el dibujo de “La Patrona” (ver imagen 3) de Manuel López Ahumada exhibido en el Museo del Periodismo y la Gráfica en Guadalajara en

5 El autor de la exposición fue el pintor guatemalteco Rolando de la Rosa y se llevó a cabo en el Museo de Arte Moderno en la ciudad de México, en el año de 1987.

6 El crimen del padre Amaro es una película mexicana dirigida por Carlos Carrera en 2002 basada en la novela homónima del escritor portugués Eça de Queirós, escrita en 1875. Hubo fuertes presiones para censurar la película y que no fuera exhibida en las salas de cine de México, pero la película fue exhibida y en su momento logró un éxito en taquillas sin precedente. Fue además nominada como mejor película extranjera en los premios Oscar de 2002.

agosto del 2000: La Patrona (nombre con el cual se le denomina a la Virgen de Guadalupe) se trataba de un dibujo donde aparecía el indio Juan Diego (ya canonizado como San Juan Diego) con la tilma extendida y en ella se imprimía la imagen de Marilyn Monroe desnuda (ver Ramírez Sáiz y De la Torre, 2009).

Imagen 2 – Collage “Ni mi hermana. Ni mi madre”, de Rolando de la Rosa, 1987



Imagen 3 – Grabado “La patrona”, de Manuel López Ahumada, 2000



Fuente: Publicadas en Ramírez Sáiz y De la Torre (2009).

Pero también hay otras representaciones libertarias, como la realizada por el movimiento de artistas femeninas chicanas (movimiento político cultural de los pobladores mexicanos en Estados Unidos), que han rediseñado una iconografía con formas asociadas a la mujer contemporánea para apropiarse de la imagen religiosa como un emblema político para representar narrativas en contra de la desigualdad de género y del racismo - en este colectivo artístico se encuentran las obras de Yolanda López, Laura E. Pérez, Alma López y Esther Hernández (Zires, 2000, p. 65). De esta manera la intervención estética ha generado un nuevo símbolo disponible en las redes sociodigitales, que permite romper dicotomías prevalecientes inherentes a los discursos de género, nación, clase social y raza (Román-Odio, 2012, p. 283).

Una de las artistas chicanas más emblemáticas de Los Ángeles, California, Yolanda López, plasmó en 1978 a “Lupita” (nombre coloquial con que los fieles llaman a la Virgen), representada por una Virgen de Guadalupe encarnada en una joven contemporánea que viste tenis y corre hacia el frente, pisando al ángel, con la falda abierta. La obra muestra una mujer con actitud liberacionista y no una posición pasiva, que simboliza los valores del activismo feminista. Los colectivos de artistas de las feministas chicanas han recreado a la Virgen para introducir ideas y valores asociados a las expectativas asociadas a la mujer contemporánea: *wonder woman*, madre de las maquilas, dama de la noche, o mujer lesbiana. Las redes sociales se han encargado de retomar dichas imágenes y de producir nuevas apropiaciones, tal fue el caso de la imagen también obra de Yolanda López en la que aparece la Virgen de Guadalupe besándose en la boca con otra mujer. Esta imagen fue retomada por un colectivo gay en el año 2016 y se viralizó en Facebook cuando un usuario escribió: “Amigos, la Virgencita de Guadalupe es también la reina de los gays, ¡AMÉN! Una imagen poderosa”. Las reacciones también se multiplicaron, al considerar que dicha imagen era un agravio a la fe, y desató “mensajes de odio hacia las personas pertenecientes al colectivo LGBTTTI. Usuarios de la página ‘stalker’ con más de 200 mil usuarios, pidieron expulsar al miembro que subió imagen de ‘La Virgen reina de los gays’” (Astrolabio, 2016).

En el presente en las redes sociales sociodigitales circulan múltiples imágenes que transforman a la imagen canónica de la Virgen de Guadalupe, como es la Mari Juana (una Virgen con el manto conformado por las hojas de la marihuana). En los cultos populares también se gestan asimilaciones de su imagen con la del Niño Fidencio (quien aparece con el manto de la Virgen) e incluso hay recreaciones artísticas que colocan a la Santa Muerte en el traje de la Virgen.⁷ De manera más reciente, algunos círculos de espiritualidad femenina han simbolizado la vagina asociada con la silueta de la Virgen guadalupana⁸ en un intento de decolonizar el cuerpo y los tabús en torno a los ciclos menstruales (Valdés

7 La Santa Muerte es una figura esquelética femenina que es venerada como si fuera una santa en círculos populares de México. La mayoría de sus fieles provienen de sectores marginales y están vinculados con la informalidad y la ilegalidad. Por tanto, se le considera un culto transgresor que recientemente ha tenido un gran crecimiento. No es una santa propiamente dicha, pues no ha sido canonizada por la iglesia, además de que la iglesia la sanciona constantemente ha sido estigmatizada por la prensa por su vinculación con el narcotráfico y el crimen organizado. Para más información se recomienda ver: Hernández (2016).

8 Disponible en: https://www.instagram.com/p/BPoE23KDMp_/. Consultado el: 6 oct. 2020.

Padilla, 2018). Algunas mujeres de los “círculos de sagrado femenino” se identifican con ella como una manera de consagrar su ciclo menstrual y su sexualidad. Por otra parte, la imagen de la Virgen aparece en distintas prácticas rituales ya que la reconocen como un poderoso arquetipo de la feminidad sagrada.

Ni siquiera es confrontada cuando se convierte en un objeto de consumo (como es su versión de Virgencita Plis).⁹ Estas intervenciones, dependiendo los contextos en que se realizan, han generado tensiones y conflictos pues unos apelan a la libertad de la expresión artística y otros perciben que se profana el objeto que representa para ellos un sentido sacro, y constantemente resultan sentirse ofendidos, argumentando incluso que están siendo atacados a los elementos pilares donde descansa de su fe (De la Torre, 2016).

Sincretismo: arte polémico que reescribe los renglones borrados de la historia

En el mes de agosto de 2017, un programa municipal de promoción del arte urbano en distintas avenidas de la ciudad de Guadalajara financió la colocación de obras escultóricas de reconocidos artistas locales. La colocación de la escultura *Sincretismo* ocasionó un fuerte conflicto entre autoridades locales, comunidad artística y creyentes católicos. Junto con aislados debates sobre la calidad estética de las distintas obras que emergieron dentro del ámbito artístico; del cuestionamiento de periodistas y políticos de oposición al gasto ejercido con presupuesto público en arte urbano y no en solucionar necesidades básicas; el conflicto mayor se generó entre el campo del arte, que apelaba a la libertad de expresión para plasmar estéticamente un pasaje histórico que forma parte de la identidad mexicana (como lo es la fusión de la cultura indígena y la cultura europea en la cultura mestiza) con la postura eclesiástica de percibir la obra como una falta de respeto a la fe católica guadalupana de los mexicanos.

⁹ Virgencita plis es una imagen caricaturizada de la Virgen de Guadalupe mercantilizada por la empresa *Distroller*, una exitosa franquicia, con 30 tiendas en México, Estados Unidos y Europa. La virgencita (en diminutivo) ha sido estilizada con formas y colores vivos y contemporáneos que la hacen un producto pop. Retoma la tradición de los exvotos para pedir y agradecer favores milagrosos, pero traducidos a las formas cotidianas con que hablan los jóvenes, plagado de Spanglish (“plis” viene de *please*: por favor) y con contenidos de peticiones para resolver pequeños problemas del día a día.

Imágenes 4, 5 y 6



De la izquierda a la derecha: Imagen 4. La Coatlicue. Monolito Prehispánico encontrado en el centro de la Ciudad de México en 1790. Se exhibe en el Museo de Antropología de México, fotografía de Renée de la Torre; Imagen 5. Escultura *Sincretismo* obra de Ismael Vargas 2017, fotografía de Renée de la Torre; Imagen 6. Nuestra Señora de Guadalupe, anónima, siglo XVI, se exhibe en la Basílica de Guadalupe en la Ciudad de México.¹⁰

Sincretismo es creación de Ismael Vargas (un artista plástico mexicano con amplio reconocimiento nacional e internacional). Su colocación en la Avenida Federalismo, una calle pública muy transitada, en septiembre de 2017 generó una batalla campal. Se trata de una escultura urbana, hecha en metal que mide 9 metros de altura. Un sector católico tradicional lo consideró una falta de respeto a la fe y al símbolo de la Virgen de Guadalupe. Según la propuesta del artista para representar el sincretismo se remitió a plasmar una figura que condensara: “el origen de un todo: a la madre”. El creador buscó recrear este concepto retomando dos imágenes mexicanas que representan a la madre: la diosa Coatlicue (también conocida como Tonantzin) y la Virgen de Guadalupe. La primera incluye elementos icónicos presentes en una escultura de piedra que se muestra en el Museo de Antropología de la ciudad de México, y la segunda coloca algunos signos característicos de la imagen de la Virgen Guadalupe.

¹⁰ Disponible en: <https://virgendeguadalupe.org.mx/>. Consultado el: 6 oct. 2020.

Ismael Vargas nunca ha sido un artista disidente, ni menos un artista provocador. Es el tipo de artista que hace una alegoría de objetos artesanales, colores y texturas que conforman el folklor mexicano. Según su propio testimonio, nunca hubo intención de generar polémica, menos aún de ofender creencias, pues él mismo se define como un devoto de la Virgen de Guadalupe. Para él su obra debe ser entendida como una creación que sintetiza: “Un retrato de la madre de los mexicanos antiguos (Coatlicue) y un retrato de la madre de los mexicanos modernos (Guadalupe)” (El Informador, 2017a). Sin duda, más allá de la intención estética del artista su creación era una clara deconstrucción histórica de un símbolo dominante del patriotismo católico mexicano y por tanto su puesta en escena en el espacio público constituyó un símbolo *entre-medio* que articula dos polos opuestos y contradictorios de la propia noción del mestizaje y sincretismo mexicano, a la vez que permite develar su contradicción histórica y se convierte en una narrativa transgresora del patriotismo católico (Bhabha, 2012). La provocación de la obra de arte *Sincretismo* pone en la superficie las huellas de la Coatlicue-Tonantzin ambas diosas prehispánicas que simbolizaban a la madre de los dioses y que fueron asimiladas por la sobre-posición de la imagen de Guadalupe en el santuario del Tepeyac donde se le rendía culto a Tonantzin (De la Torre, 2014). La obra artística devela el drama de un pasado de imposición cultural y religiosa. No obstante, fue leída como un insulto a la fe de un grupo de católicos.

La herejía como excusa para la politización de la derecha católica conservadora

A los pocos días de inaugurada la obra, surgió un movimiento de católicos en oposición a la obra artística. Argumentaban que la consideraban un insulto a su fe católica, una blasfemia y una falta de respeto para la imagen de la Virgen de Guadalupe. Este grupo, aunque es muy minoritario, goza de gran capital social y cuenta con el apoyo del Opus Dei; y el respaldo del Cardenal Juan Sandoval Iniguez, Arzo-

bispo emérito de Guadalajara;¹¹ y del liderazgo de militantes católicos conservadores que tuvieron un papel político local (como es el caso de Fernando Guzmán, quien fue Secretario del Gobierno del estado de Jalisco durante 1998-2000 por el Partido Acción Nacional). No obstante, no representa a toda la jerarquía, pues el actual arzobispo de Guadalajara, José Francisco Robles Ortega, también expresó no respaldar a los demandantes, pues para él la pieza no representa una afrenta contra la comunidad católica.

El encono derivó en la conformación de una asociación que se llamó México Guadalupano. En su página web, se define como: “Una Asociación de Católicos seculares de carácter nacional, que, conociendo su fragilidad, encuentran en la Santísima Virgen el medio para alcanzar a Cristo, haciendo labores a favor y en defensa de la doctrina social de la Iglesia y la moral Cristiana”.¹² Esta asociación surge con el objetivo de “destruir la escultura Sincretismo”. Pero asocian objetivos más amplios como son encender y promover la devoción a Nuestra Señora de Guadalupe en toda la nación mexicana y defender la religión Católica, a la Iglesia y sus ministros.

Sus primeras acciones fueron locales. Se hicieron escuchar en los medios de comunicación y en las redes sociales. La agrupación convocó a una manifestación de desagravio que logró reunir a cientos de católicos frente a la escultura *Sincretismo* para exigir al edil que retirara de inmediato la escultura del espacio público. El alcalde no cedió al reclamo del grupo de católicos argumentando que México es un país laico y que la obra es una expresión artística, aun cuando el reclamo de católicos adquirió tintes políticos. Hicieron una campaña contra el funcionario que buscaba ser candidato por la gubernatura de Jalisco amenazando con llamar a los católicos, los cuales son guadalupanos, para votar en su contra.

11 El cardenal Juan Sandoval Iñiguez fue el arzobispo de Guadalajara entre 1994 y 2011. Se le reconoce como el más intransigente y conservador de los obispos actuales en México. Es ultraconservador en temas relacionados con la defensa de la vida y la familia. Es además muy intolerante, llegando incluso a proteger vandalismos de católicos ofendidos por la herejía o la ofensa a sus símbolos. Ha escenificado diferentes campañas, boicots y cruzadas en donde entra en conflicto con los gobernantes de izquierda, con los defensores de Derechos humanos, con los colectivos de feministas y en pro de la diversidad sexual. Se le vincula con una sociedad secreta llamada Yunque que, según Delgado (1993), se fundó en 1954 para reconquistar el poder de la iglesia en la esfera política de México. Su principal infiltración exitosa fue el Partido Acción Nacional.

12 Disponible en: <https://www.mexicogadalupano.com.mx/objetivos/>. Consultado el: 6 oct. 2020.

Posteriormente, la escultura Sincretismo fue retomada como objeto central del arranque de campaña en 2018 de Miguel Ángel Martínez Espinosa, candidato del Partido Acción Nacional (PAN), a la gubernatura de Jalisco, quien acompañado de alrededor de 100 simpatizantes anunció la clausura simbólica de la obra. El rechazo a la escultura se politizó, primero a nivel local. Con este acto el candidato se comprometió con los católicos conservadores a remover la obra del espacio público pues a su parecer es una falta de respeto a la ciudadanía que da por sentado que es católica y que comparte el sentir del Cardenal Sandoval, quien utilizó en varias ocasiones el recurso de denunciar la obra como un agravio hacia la fe católica y una blasfemia hacia la imagen de la Virgen de Guadalupe, con el fin de contrarrestar las campañas del Partido Político Movimiento Ciudadano, al cual pertenece el entonces edil de Guadalajara Enrique Alfaro.

El movimiento México guadalupano radicalizó su mensaje en cápsulas de Facebook donde explicaban que los símbolos usados en la escultura (calaveras y serpientes) hacían referencia a un culto diabólico e incluso que podían interpretarlo como la legitimación del culto actual a la Santa Muerte. El mensaje era que los católicos exigían el respeto a sus creencias y sentenciaban:

Católico basta de ataques a la religión, no habrá arte ni cultura que justifique faltar el respeto a lo sagrado. Algunos te llamarán fanático pero para Dios nunca será un fanático pero para Dios nunca será un fanático quien defienda a su madre y su religión. Es nuestro deber como católicos. Y que quede muy claro antes de los cambios de gobierno que exigimos respeto a la religión, la vida y la familia. Ahora y siempre.¹³

Es importante considerar lo delicado que puede resultar el movilizar la sensibilidad de los católicos hacia el sentimiento de persecución religiosa por una simple obra artística, en una región en la que referirse a la persecución de los católicos puede despertar ecos de sensibilidades radicales, pues en esta zona se vivió una Guerra de defensa de la Fe católica (la Guerra Cristera de 1926 a 1929) contra la aplicación de las

13 Disponible en: https://www.facebook.com/MexicoGuadalupano/?hc_ref=ARRBTMF4nC3l0nVv81bkR7GXSk-9fakNS4Cg1y4RILXXzikazEH2c3JQwxQhrORVxxpk&fref=nf. Consultado el: 10 jul. 2020.

Leyes de Reforma. Y durante mucho tiempo se vivió también persecución religiosa a los católicos practicantes.

Los grupos católicos empezaron a realizar mítines y otro tipo de acciones. Todos los martes en la tarde se reunían un grupo de mujeres católicos a rezar el Rosario como manifestación de desagravio. Llegaban en carros, rezaban y se iban. El 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe, organizaban procesiones pro defensa de la fe. Durante 2017 y 2018 hubo seis actos vandálicos (algunos durante los actos y otros durante las madrugadas) que llevaban a cabo distintos católicos ofendidos que arrojaban pintura verde y roja (los colores de la bandera nacional) en la escultura (El Informador, 2017b). En otra ocasión pintaron cruces blancas, y una vez más se pintó en la escultura “puerco”, “cerdo” y blasfemia (Ornelas, 2018).

La oposición a la escultura aparecía acompañada de un discurso de defensa a la fe y a “nuestra madre” en nombre de los mexicanos católicos. Este discurso fue utilizado en distintos momentos en las redes sociales. Sin el deseo de mostrar todos los casos porque sería imposible, selecciono uno en el que el 29 de junio, dos días antes de las elecciones, apareció en las redes como un simple anuncio: “A Dios rogando y con el voto Dando”, que iba acompañado de dos fotografías. La primera era una foto del mitin organizado por el movimiento México Guadalupano frente a la citada escultura. Muestra en el primer plano una mano femenina que porta un rosario (por sus colores azul y blanco es mariano). Detrás de ella aparece gente que participó en el mitin frente a la citada escultura. Los denunciante portan las pancartas con la imagen de la Virgen Guadalupana que indican “México Guadalupano”. En la imagen, las asistentes visten de blanco (como ya es costumbre en las cruzadas católicas de los grupos conservadores en contra del aborto y los derechos de adopción de los homosexuales). Debajo de esta fotografía viene otra que muestra el dedo entintado, signo de que ya emitió su voto. Aunque no hay un texto que oriente explícitamente al voto de los católicos contra Enrique Alfaro (el alcalde que promovió la escultura *Sincretismo*), las imágenes se complementan con el dicho “a Dios rogando y con el voto dando” (en referencia a “A Dios rogando y con el mazo dando”). Rescato uno de los comentarios de los usuarios de esta

página de Facebook, para mostrar la orientación política electoral que efectivamente tenía el mensaje religioso-político.

Hola, soy de Guadalajara y quiero preguntarles por quien me recomiendan votar para gobernador, que defienda 100% la familia y la vida desde la concepción hasta la muerte natural. He estado muy ocupada analizando a los candidatos a la presidencia y no he analizado las propuestas de los candidatos a gobernador de Jalisco. Por supuesto por el masón Enrique AVARO NO VOTARE. ¿me podrían recomendar a alguno? Muchas gracias.

Respuesta:

EL CARDENAL YA FUE CLARO!,
ALFARO ATACA A LA IGLESIA CATÓLICA, ESTÁ A FAVOR DEL ABORTO, NO DEFIENDE A LA FAMILIA!!
NI UN VOTO CATOLICO PARA ALFARO!!
PASA LA VOZ!!
EL ÚNICO PARTIDO QUE ESTÁ A FAVOR DE LA VIDA Y DEFIENDE A LA FAMILIA ES ACCION NACIONAL!
MIGUEL ÁNGEL MARTÍNEZ ES UN BUEN CANDIDATO
VOTA PAN!!
SALVA A MEXICO!!!!
RECEN ES MUY IMPORTANTE!!!!¹⁴

Esta animación al rezo para salvar al país se reforzaba de manera indirecta con los anuncios espectaculares que aparecieron en distintos puntos de la ciudad (de manera anónima, sin firma alguna) con una imagen de la Virgen guadalupana en los cuales se anunciaba: “Salva nuestra patria y aumenta nuestra fe” (misma imagen que también se difunde en su portal de Facebook). Su campaña a favor del candidato panista a gobernador no lo llevó al triunfo. Tampoco han logrado retirar la escultura. De hecho, la ciudadanía votó por el antiguo edil Enrique Alfaro del Movimiento Ciudadano quien actualmente es el Gobernador de Jalisco.

¹⁴ Disponible en: https://www.facebook.com/MexicoGuadalupano/?hc_ref=ARRBTMF4nC3l0nVv81bkR7GXSk-9fakNS4Cg1y4RILXXzikazEH2c3JQwxQhrORVxxpk&fref=nf. Consultado el: 10 jun. 2018.

Podríamos pensar que su oposición fue un fracaso a corto plazo. Pero a mediano plazo representó el punto de partida de un movimiento católico nacional, que se opone a los valores de la laicidad, y que pugna por defender valores provida en nombre de la Virgen de Guadalupe. La apropiación de la defensa del símbolo guadalupano los ha habilitado para constituirse en un movimiento católico nacional de oposición conservador provida, a la vez que político con presencia regional y nacional (De la Torre, 2020).

El rescate de Cuatlicue y la feminidad sagrada

Con el ascenso de Guadalupe,
quizás ese momento ha llegado.
Ella es la planta que me habla de la raíz que hay debajo.
Más que cualquier otro ícono,
Guadalupe personifica una religiosidad popular
no confinada a ninguna institución.
Ella es un símbolo actual de un espíritu antiguo,
una piedra de toque para lo que es colorido,
primitivo y fundamental para la vida misma.
Para mí, ella es un símbolo del ideal espiritual universal,
el potencial sin explotar de lo que se encuentra
en el centro de cada individuo.
(Cobb, 2010, p. 8)

A una cuadra de donde se ubica la escultura *Sincretismo* se encuentra la sede de una “colectiva” de mujeres que se reúnen a realizar danzas y cantos ceremoniales para recuperar “el sentido sagrado de su esencia femenina”. Esta colectiva se llama Ixchel, en honor a una divinidad maya que representa la fertilidad y la abundancia, diosa de la luna, del amor, de la gestación, de la medicina y los trabajos textiles. Al poco tiempo de que se erigió la escultura, decidieron retomarla como lugar sagrado de sus rituales. A diferencia de los católicos que vieron en ella una deformación y un agravio a la imagen de la Virgen de Guadalupe, reconocieron en la escultura una diosa prehispánica: la Coatlicue. El grupo de mujeres comenzó a convocar a sus integrantes para realizar rituales de la feminidad sagrada los días martes. Un día de reunión

coincidió con la manifestación de desagravio de los católicos indignados frente a la escultura. Fue entonteces que:

Estábamos reunidas en nuestro círculo de canto y nos dimos cuenta de que estaba las compañeras católicas rezando el rosario, dándole la espalda a sincretismo y alguien dijo estaría bueno ya que terminen ir ahí y hacer una ronda de cantos ¿no? Hicimos una contra- manifestación. Nos asomamos para ver que ya se hubiera retirado y llevamos a la “ jefa tambor” y entonces cuatro cantos, y ta ta empezamos a cantar... entonces cuando abrimos el ojo yo me di cuenta que estábamos rodeadas de estas compañeras (las católicas), terminamos los cantos y ellas estaban así: “nos pueden explicar qué acaban de hacer, que idioma era para empezar” pero bueno tuvimos un encuentro en memorable historia y encuentro de faldas porque íbamos nosotras con nuestras faldas y ellas también.

Nos decían cosas en las que hacían mención de la madre patria de España. Que la madre patria nos había orientado, guiado a cómo llevar nuestra espiritualidad. Que cómo era posible que tantos años después siguiéramos como en el paganismo, y adorando a esas formas que solo traían muerte. Y por más que les decíamos que para nosotros las calaveras y las serpientes de esta estatua no significaban lo que ellas decían, que para nosotros simbolizaban la vida, que eran vida y muerte, que eran fertilidad que eran la tierra, nos respondían: “son muerte y son del diablo”. Entonces no pudo haber un diálogo porque estaban muy molestas y ya al final les dijimos que lo que importaba que todas siguiéramos un camino espiritual, que si era lo espiritual donde nos íbamos a encontrar un bienestar y así pues que no importaba de qué color fuera ni qué figura tuviera pero su última recomendación fue que rezáramos el Ave María para despertar en nosotros la bondad y dejar esas cosas [...]. Ahí empezamos a realizar rituales todos los martes durante varios meses. Nos percatábamos de que ya se hubieran ido las católicas y nos instalábamos. Pero luego ellas descubrieron de donde salía el tambor, de qué casa, y entonces en algunas ocasiones que venían de sus manifestaciones que yo venía de mis perros a pasear, ósea me las llegué a encontrar y me decían “¿hoy no van a traer su tambor verdad, hoy somos muchos? Y yo le respondí: no amiga ni ganas con permiso.”¹⁵

15 Entrevista de Nadia Ávila Salazar, Círculo Femenino Ixchel, Guadalajara, 25 jun. 2018.

La escultura se convirtió en un frente cultural. Por un lado, las católicas iban y rezaban el Rosario implorando por la Madre Patria. Otro grupo de católicos realizaron actos de vandalismo pintando la escultura con los colores de la bandera mexicana. Las congregantes del círculo femenino Ixchel realizaban su ritual de feminidad sagrada con cantos y el toque del tambor. Al tiempo fue también retomada por grupos de danzantes aztecas de uno de los barrios vecinos que se daban cita en el pequeño camellón para ofrendarle sus danzas sagradas a la diosa Tonantzin.

La Guadalupeana blanqueada como símbolo provida

El uso político del emblema guadalupano se instrumentó en las redes sociales para favorecer el voto político a aquellos candidatos que sí eran guadalupanos (es decir católicos y provida) para convencer a los simpatizantes del candidato Andrés Manuel López Obrador a no votar por él haciendo propaganda de que éste era un enemigo de la fe guadalupana. El movimiento conservador guadalupano que inició defendiendo la escultura de Guadalajara escaló a la política nacional y participó en la contienda para la presidencia de la República, en donde los defensores de la fe guadalupana expresaban su temor por la candidatura del Andrés Manuel López Obrador, propuesto por una coalición de tres partidos: MORENA, PT y PEZ. Los dos primeros representaban la izquierda, y el tercero un partido fundado por evangélicos.

La campaña política-católica-guadalupana consistió en un video de un sacerdote que difundía un supuesto volante emitido por MORENA, PES Y PT en el que se denunciaba a la Iglesia católica como parte de la mafia del poder, alertando: “No permitamos la manipulación que hace la Iglesia católica a través del fanatismo y la utilización de diversos símbolos como el cuento de la Virgen de Guadalupe. Por una auténtica libertad religiosa e iglesias al servicio del pueblo”. Firmaban la Comunidad Cristiana de México, la Iglesia Pentecostal y la Confraternidad Nacional de Iglesias evangélicas. De lado derecho se colocó la imagen de la Virgen morena con un círculo que anunciaba no votar por ella. El día 18 de mayo de 2018, comenzó a circular en las redes sociales un video donde el sacerdote Francisco López Coronado denunciaba el panfleto

como una infamia. Invitaba a que los mexicanos levantaran la voz pues no podían soportar que pisotearan a la Virgen porque “es el emblema de México, es la bandera de México. Es la que nos dio patria”. Para terminar su video entonó el himno Guadalupano, cuyas estrofas llamaban a una guerra de defensa a la patria y a Dios.¹⁶ La denuncia fue desmentida al día siguiente por la coordinadora de la campaña presidencial de López Obrador, y el propio candidato desmintió su responsabilidad acusando su difusión como parte de una guerra sucia para deslegitimarlo, y aseveró que “en su proyecto de gobierno se respetan las religiones de la militancia, así como a los no creyentes”.¹⁷

El riesgo al culto guadalupano fue parte de la estrategia de *fake news* promovida por los católicos de derecha. De esta manera lograron expandir el temor de que Andrés Manuel López Obrador (el candidato de la izquierda moderada) era un peligro para la nación, pues además con llevar a la nación al populista bajo el modelo venezolano era un peligro para la fe católica.

En vísperas de las votaciones en distintas redes sociales se invitaba a rezar e invocar a la Virgen de Guadalupe (madre protectora de la nación) para cambiar los resultados electorales esperados por los resultados de las encuestas que anunciaban un éxito arrollador de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en las urnas. No obstante, ni los rezos, ni las invocaciones lograron cambiar el efecto de los votos en las urnas a favor de AMLO.

Como presidente Andrés Manuel no ha sido ni un comunista y menos un anticlerical enemigo del culto católico. En reiteradas ocasiones retoma a Cristo y sus enseñanzas como parte de una nueva agenda política. Y en cuanto a la Virgen de Guadalupe, ha dicho constantemente: “yo me hincó donde se hinca el pueblo”.

No obstante, el año 2019 fue especialmente controvertido por las campañas feministas y las marchas de mujeres que sucedieron no solo en la capital sino en toda la república denunciando la violencia de género, exigiendo la despenalización del aborto y demandando una sociedad no patriarcal. El sector conservador católico provida ha salido a la calle

16 Disponible en: <https://www.msn.com/es-mx/noticias/elecciones/volantes-contr-la-iglesia-y-la-Virgen-con-logo-de-morena-son-guerra-sucia-acusa-amlo/ar-AAxwgGT?ocid=sf>. Consultado el: 6 oct. 2020.

17 Disponible en: <https://www.facebook.com/jtpunleon/videos/pcb.1704890842881346/1704890229548074/?type=3&theater> Consultado el: 6 oct. 2020.

para proteger con sus cuerpos los templos que han sido vandalizados por pintas de las feministas, y posteriormente decidieron movilizarse y tomar las calles para defender la vida y la familia “natural”. Bárcenas (2020) narra cómo el 21 de septiembre de 2019, encabezaron su marcha cargando un estandarte de la Virgen de Guadalupe, una bandera de México y un crucifijo con una pañoleta azul.

El uso de las pañoletas ha adquirido un valor simbólico en las marchas y luchas por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. En Argentina desde 2005 la pañoleta verde se convirtió en un símbolo de demanda política en pro de la legalización del aborto. Su uso fue retomado en distintos países acompañando las exigencias feministas. Los católicos provida lo *re-simbolizaron* con el color azul celeste (color mariano) insertando la frase “Salvemos las dos vidas” (Felitti y Ramírez, 2020). En febrero de 2020, el movimiento provida mexicano sacó al mercado la pañoleta azul de la Virgen de Guadalupe como insignia de su movimiento. Esta pañoleta es una *re-simbolización* no sólo de la pañoleta, sino de los elementos indígenas presentes en la figura de la Virgen mexicana. En la imagen original de la Virgen aparece con un listón negro a la cintura que en la cultura mexica era un signo de embarazo, por tanto algunos teólogos aluden a que los indígenas reconocieron en la iconografía el símbolo de fertilidad que asociaban con la diosa Tonantzin (Castillo, 1996). En un video promocional se presentan dos pañoletas: una para damas (más amplia y larga que cubre los hombros hasta la cintura del cuerpo de las mujeres y contiene las estrellas de manto de la virgen) y una para varones (más corta) que tiene el símbolo del Nahui Ollin. Con esto demarcan la diferenciación de sexos, y colocan el valor del pudor. Retoman algunos símbolos aztecas presentes en la iconografía guadalupana, pero reinterpretados a favor de la vida. Explican las simbolizaciones de esta pañoleta aludiendo a que el símbolo Nahui Ollin (que significa los cuatro puntos cardinales) simboliza la anunciación del quinto sol “que no iba a morir” porque “representa la vida que vence a la muerte; la luz que vence a las tinieblas y la verdad que vence a la mentira”. Según su narrativa los indígenas abrazaron la fe cristiana porque reconocieron que la Virgen estaba embarazada del Quinto Sol.

Por otra parte, la asimilación de la Virgen a los símbolos patrios ha sido una constante en las cruzadas de la derecha católica (durante el trabajo de campo realizado en la década de los noventa en las marchas por la decencia usaban como estandarte la bandera mexicana, pero en el centro habían suplido el símbolo del Águila por la efigie guadalupana). Con ello conquistan el emblema patrio, transformándolo en un emblema católico y europeizante.

Días antes de que redactara este artículo una imagen de la Virgen “banqueada” causó controversias en las redes sociales (imagen 7). Si para los católicos es una blasfemia su analogía con Tonantzin o con Marilyn Monroe, para un gran número de mexicanos es una aberración el que se decolore la tez de la Virgen morena y que sus ojos luzcan claros. Es la imagen de una criolla, no de una Virgen indígena. Sus manos ya no aparecen unidas sino cargando a tres neonatos indígenas. La imagen va acoplada de la leyenda: “México es PRO-VIDA”. Y promueve la campaña de rezos de rosario para intervenir en pro de la no despenalización del aborto. Esta imagen provocó muchas críticas en las redes sociodigitales y medios de comunicación por el hecho de blanquear a la Virgen.

Imagen 7 – Volante de México es provida, julio de 2020



Fuente: Zócalo.¹⁸

Esta imagen se suma a la campaña de rezos de rosario guadalupano¹⁹ que fue promovida por Eduardo Verástegui, un *influencer* católico provida que busca sumar un millón de personas en el rezo virtual del rosario guadalupano para pedir a la virgen que proteja a los mexicanos de la pandemia covid-19.

Reflexiones finales

Con este ensayo he querido mostrar al símbolo de la Virgen de Guadalupe como un frente cultural donde se libran distintas batallas por la definición misma del símbolo respecto a la etnicidad nacional y el significado de la feminidad. Como describí en la parte histórica, la imagen de la virgen de Guadalupe emergió como un símbolo de unidad cargado de historia e identidad patria, pero es también un símbolo fundacional que recuerda el encuentro y fusión mestiza entre dos civilizaciones: la indígena y la europea. Encarna un mito que expresa

¹⁸ Disponible en: https://www.zocalo.com.mx/new_site/articulo/grupo-provida-causa-polemica-por-foto-de-una-virgen-de-guadalupe-blanca-y-d. Consultado el: 6 oct. 2020;

¹⁹ Disponible en: <https://www.publimetro.com.mx/mx/destacado-tv/2020/02/23/panoleta-provida-guadalupana.html>. Consultado el: 6 oct. 2020.

un catolicismo mestizo. No obstante, lo mestizo -aunque ha sido una fórmula adoptada por las políticas culturales nacionales para arropar la ciudadanía- no es una solución finiquitada. Se encuentra constantemente en disputa entre la mestización criolla y la mestización indígena.

Como símbolo de unidad condensa no sólo las diferencias sino también los antagonismos. Sus apropiaciones estilísticas, *re-simbolizaciones* y *re-significaciones* son intervenciones insertas en una lucha política por el reconocimiento legítimo de las diferencias nacionales. No sólo es un símbolo usado para conservar y mantener el dominio del *status quo*, sino también para dar lugar al reconocimiento de las disidencias, de las diferencias radicales que surgen en los márgenes, e incluso de las voces subversivas.

Me gustaría pensar el símbolo guadalupano como un palimpsesto que asimiló lo indígena en un símbolo católico sincrético, pero donde los elementos del pasado prehispánico y de la inclusión nacional de las diferencias se reavivan a lo largo de la historia con las intervenciones artísticas y plásticas que lo transforman en un símbolo mutante, con múltiples rostros, pero también con múltiples significados asociados a cada intervención artística. Las distintas recreaciones guadalupanas claman el reconocimiento de las diferencias nacionales. Muchos de ellos insertos en tramas políticas disidentes que exigen reconocimiento y respeto.

La metáfora del palimpsesto introducida por Jesús Martín Barbero (1996) resulta útil para pensar la identidad y la memoria popular mexicana en un frente cultural que al transformarse despliega las diferencias y con ellas los antagonismos. Es un símbolo que no sólo alude a la representación de la dominación, sino que está en perpetuo dinamismo y siempre en proceso (no como algo ya dado o terminado). Al igual que un palimpsesto, la iconografía guadalupana puedes ser considerada un lienzo donde se intentó borrar el pasado indígena asimilándolo en la figura de la Virgen de Guadalupe; pero con los siglos vuelve la imagen a emerger tenazmente con las intervenciones artísticas que lo actualizan y transforman. En un artículo escribí que:

Al igual que los antiguos pergaminos, la imagen, junto con la creencia de su aparición milagrosa y extraordinaria y la práctica de su culto ha sido ilustrado en capas superpuestas, con las que la cubierta católica de la imagen de la Madre de Jesús ha busca-

do borrar las líneas del pasado prehispánico, de la cultura de los aztecas y de sus imaginarios y cosmovisiones, pero a pesar de los siglos, y de los múltiples trazos, las huellas del pasado se conservan de manera tenue y en ciertos momentos, como el actual, vuelven a salir a superficie para dar lugar a una nueva escritura de la historia y la identidad. (De la Torre, 2018).

Aunque el mito de la aparición guadalupana surge de la estrategia colonizadora de mimetización entre el culto de Extremadura y el culto del Tepeyac; hemos visto que su imagen y lo que simboliza no tiene un estatus colonial momificado. Sus usos y recreaciones artísticas periféricas o populares descolocan constantemente su fijación colonial de unidad iconográfica. En el fondo el sentido de ser la madre de Dios y la madre de los más insignificantes la torna compasiva y abrazadora de cualquiera que sea su hijo, aunque no goce de aceptación social.

Ello sugiere entenderlo como lo propone Bhabha como un discurso de mimetización, que explica de la siguiente manera:

El mimetismo colonial es el deseo de Otro reformado, reconocible como sujeto de una diferencia que es casi lo mismo, pero no exactamente. Lo que equivale a decir que el discurso del mimetismo se construye alrededor de una ambivalencia; para ser eficaz, el mimetismo debe producir continuamente su deslizamiento, su exceso, su diferencia. La autoridad de ese modo de discurso colonial que he llamado mimetismo es sabotada en consecuencia por su indeterminación: el mimetismo emerge como la representación de una diferencia que es en sí misma un proceso de renegación. El mimetismo es entonces, el signo de una doble articulación; una compleja estrategia de reforma, regulación y disciplina, que “se apropia” del Otro cuando éste visibiliza el poder. El mimetismo, no obstante, es también el signo de lo inapropiado, una diferencia u obstinación que cohesiona la función estratégica dominante del poder colonial, intensifica la vigilancia, y proyecta una amenaza inmanente tanto sobre el saber “normalizado” como sobre los poderes disciplinarios”. (Bhabha, 2002, p. 112).

Lo que actualmente nos muestran los ejemplos que aquí coloque es la intervención artística que alejada de los soportes eclesiales logra

la *re-simbolización* de la imagen colonial-colonizadora de la virgen de Guadalupe. Su continua trasfiguración busca redefinir nuevos modelos de ser mexicano (que van desde la Tonantzin indígena hasta el rostro blanqueado de la virgen provida), introducen nuevos matices de ser mestizo (como el de los indígenas zapatistas o el de las mujeres chicanas), y nuevas maneras de asumir la feminidad (consagrando su sexualidad natural, manifestándose por las libertades sexuales, o movilizándose en defensa de la vida). La intervención estilística no sólo tiene impactos estéticos, sino culturales e incluso libertarios al abanderar tanto insurgencias y resistencias, al instrumentar la defensa de la fe en las contiendas políticas partidistas, y al colocarse como símbolo provida en las cruzadas contra la despenalización del aborto. Sus distintas intervenciones están enmarcadas en un frente cultural donde se disputa la legitimidad de los diferentes, sea desde posiciones hegemónicas y conservadoras como desde movilizaciones de resistencia y de disidencia revolucionaria y feminista.

Si en el pasado Guadalupe fue el gran ejemplo del barroco, en el presente emerge la estrategia del ultrabarroco que transforma sentidos y colocar nuevas visibilidades de aquel Otro no aceptable ni visible en el mimetismo colonial iconográfico. La diferencia en la unidad se busca interviniendo al símbolo, pero manteniendo algunos rasgos básicos reconocibles. Por ejemplo, la virgen feminista, zapatista, de las barricadas son apropiaciones desde los márgenes institucionales. Son reclamos de patria desde espacios en conflicto con el Estado y con la institución eclesial católica.

Por un lado, la estética recurre a su ambivalencia de origen derivada de la asimilación colonial católico y del simulacro barroco indígena para poner a la superficie la contradicción histórica negada, como lo pudimos ver en las disputas en torno a la escultura *Sincretismo*. La diferencia es que ahora la intervención artística exhibe la dualidad (Tonantzin-Guadalupe) que anteriormente había sido incorporada para ser asimilada y ocultada en un icono instrumento de la colonización y la evangelización. El ultrabarroco contemporáneo ya no se conforma con disimular los conflictos, sino que busca sacar a la luz aquellas ambivalencias contradictorias que desde el origen el mimetismo buscó soterrar,

borrar y asimilar. Por ejemplo, la obra de arte pone en la superficie las huellas de la Coatlicue-Tonantzin, una *sobre-posición* barroca para imponer una asimilación de las religiones indígenas soterradas pero toleradas bajo la figura mestiza de la Virgen de Guadalupe. La obra artística devela el drama de un pasado de imposición cultural y religiosa que un grupo de católicos consideró que ya estaba borrado de la memoria, pero casi cinco siglos después resurge con el arte, el mismo instrumento que plasmó imágenes novohispanas que han sido consideradas milagrosas y que son veneradas como iconos de fe. Por su parte, los movimientos conservadores católicos, como es el caso de provida, también *re-simbolizan* a la virgen blanqueándola y *re-semantizando* los elementos paganos presentes en su iconografía original. La virgen rubia de ojos azules es parte de una estrategia de “des-mestizar” para recolonizar al símbolo.

En síntesis, el ultrabarroco *re-simboliza* constantemente la iconografía guadalupana para *re-significar* su imagen inserta en una guerra de sentidos que pugnan por la redefinición radical de las diferencias. Las intervenciones plásticas transforman un símbolo de unidad en un frente cultural donde se expresan y confrontan las diferencias subversivas, pero también los radicalismos conservadores. Algunas, como son las que se colocan en la definición étnica, fueron originalmente asimiladas en una unidad que niega sus rasgos; en otras como es principalmente la categoría de género y vinculada a ella los modelos de feminidad, actualiza los roles y aspiraciones de la mujer para colocarlos en el espacio público donde se dirimen los derechos sexuales y reproductivos. De esta manera, sus recreaciones colocan nuevas disputas nacionales.

Referencias Bibliográficas

BHABHA, H. K. *El Lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2012.

BONFIL BATALLA, G. Sobre la ideología del mestizaje. In: VALENZUELA, J. (org.). *Decadencia y auge de identidades*. México: Plaza y Valdés, 2004. p. 88-96.

BRADING, D. *La Virgen de Guadalupe*. Imagen y tradición. México: Taurus, 2002.

CASTILLO, A. *Goddess of the Americas: writings on the Virgin of Guadalupe*. Nueva York: Reverhead Books, 1996.

COBB, S. J. *Virgin Territory*. How I found my inner Guadalupe. Puerto Vallarta: Porisima Press, 2010.

DEBRAY, R. *Vida y muerte de la imagen*. Historia de la mirada en Occidente. Barcelona: Paidós Comunicación, 2004.

DE LA TORRE, R. La guerra de los símbolos en la interacción entre el guadalupanismo y el patriotismo. *Revista Portal*, Chetumal (México), v. 2, n. 3, p. 21-34, 2002.

DE LA TORRE, R. Los obispos mexicanos y los derechos humanos. In: VÁRGUEZ, L. (org.). *Religión y derechos humanos*. Perspectivas y realidades múltiples. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Yucatán, 2008. p. 108-168.

DE LA TORRE, R. *Religiosidades nómadas*. Creencias y prácticas heterodoxas en Guadalajara. México: CIESAS, 2012.

DE LA TORRE, R. Los símbolos y la disputa por la definición de los límites entre fe y política en México. In: AMEIGEIRAS, A. (org.). *Los símbolos religiosos y los procesos de construcción política de identidades en Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO, 2014. p. 17-39.

DE LA TORRE, R. Ultra-baroque Catholicism: multiplied images and de-centered religious symbols. *Social Compass*, v. 63, n. 2, p. 1-16, 2016.

DE LA TORRE, R. Genealogía de los movimientos religiosos conservadores y la política en México. *Ciencias Sociales y Religión /Ciências Sociais & Religião*, Campinas, v. 22, 2020. Disponible en: <https://econtents.bc.unicamp.br/inpec/index.php/csr/article/view/13753>. Consultado el: 6 oct. 2020.

DELGADO, A. *El Yunque*. La ultraderecha en el poder. Ciudad de México: Plaza y Janés, 2003.

FELITTI, K.; RAMÍREZ MORALES, M. R. Pañuelos verdes por el aborto legal: historia, significados y circulaciones en Argentina y México. *Encartes*, México, v. 3, n. 5, p. 110-145, 2020. Disponible en: <https://encartesantropologicos.mx/felitti-ramirez-panuelos-verdes-aborto-argentina-mexico/>. Consultado el: 6 oct. 2020.

FLORESCANO, E. La formación de la imagen mestiza de la patria americana. In: UNION LATINE (org.). *La latinité en question*. París: IHEAL/Union Latine, 2004. p. 181-196.

GIUMBELLI, E. *Símbolos religiosos em controvérsias*. São Paulo: Terceiro Nome, 2014.

GONZÁLEZ DE ALBA, L. *Las Mentiras de mis maestros*. Ciudad de México: Ediciones Cal y Arena, 2002.

GONZÁLEZ, J. Los frentes culturales: culturas, mapas, poderes y luchas por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Colima (México), v. I, n. 3, p. 5-44, 1987.

GRUZINSKI, S. *La Guerra de las imágenes*. De Cristóbal Colón a 'Blade Runner' (1492-2019). México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

HERNÁNDEZ, A. (org.). *La Santa Muerte*. Espacios, cultos y devociones. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de San Luis, 2016.

HERNÁNDEZ, A.; GUTIÉRREZ ZÚÑIGA, C.; DE LA TORRE, R. *Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México*, RIFREM 2016. Ciudad de México: El COLEF/ELCOLJAL/CIESAS, 2017.

LAFAYE, J. *Simbiosis*. Arte y sociedad en México. Ciudad de México: Conaculta, 2009.

LÓPEZ-BELTRÁN, C.; VIVETTE GARCÍA, D. Aproximaciones científicas al mestizo mexicano. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, Rio de Janeiro, v. 20, n. 2, p. 391-410, 2013.

MARTÍN BARBERO, J. Heredando el futuro: pensar la educación desde la comunicación. *Nómadas*, Bogotá, n. 5, 1996. Disponible en: http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_5/05_1M_Heredandoelfuturo.pdf. Consultado el: 6 oct. 2020.

NEBEL, R. *Santa María Tonatzin Virgen de Guadalupe*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

RAMÍREZ SÁIZ, J. M.; DE LA TORRE, R. El respeto a las creencias religiosas y la libertad de expresión artística. El caso de "La Patrona" en Guadalajara. *Revista Espiral*, Guadalajara, v. XV, n. 44, p. 199-251, 2009.

ROMÁN-ODIO, C. Globalización des-centrada: feminismo transnacional, política cultural y la Virgen del Tepeyac en el arte visual de las chicanas. In: GIASSON, P. (org.) *Brincando fronteras: creaciones locales mexicanas y globalización*. Ciudad de México: Conaculta, 2012. p. 215-241.

SAHLINS, M. *Islas de historia*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1987.

SEGATO, R. L. *La Nación y sus Otros*. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de identidad. Buenos Aires: Prometeo, 2010.

SAHAGÚN, F. B. *Historia general de las cosas de la Nueva España I* (Juan Carlos Temprano editor). Madrid: Editorial Promo, 2003.

TURNER, V. *Dramas, fields, and metaphors: symbolic action in human society*. Ithaca y Londres: Cornell University Press, 1974.

TURNER, V. *La Selva de los símbolos*. México: Siglo XXI, 1990.

VALDÉS PADILLA, G. *Mujeres en círculos eco feministas en Guadalajara: cuerpo, experiencia y sanación*. 2018. Tesis (Doctorado en Antropología) – CIESAS Occidente, Guadalajara, 2018. Disponible en: <http://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/576>. Consultado el: 6 oct. 2020.

VALENZUELA, J. M. Religiosidad, mística y cultura popular. In: HERNÁNDEZ, A. (org.). *Nuevos caminos de la fe: prácticas y creencias al margen institucional* Vol. 1. Tijuana: COLEF/UANL/COLMICH, 2001. p. 193-218.

WOLF, E. The Virgin of Guadalupe: a Mexican national symbol. *Journal of American Folklore*, Estados Unidos, v. 71, n. 279, p. 34-39, 1958.

ZIRES, M. Los mitos de la Virgen de Guadalupe. Su proceso de construcción y reinterpretación en el México pasado y contemporáneo. *Mexican Studies/ Estudios Mexicanos*, California, v. 10, n. 2, p. 281-313, 1994.

ZIRES, M. Nuevas imágenes guadalupanas. Diferentes límites del decir guadalupano en México y Estados Unidos. *Comunicación y Sociedad*, Guadalajara, n. 28, p. 59-76, 2000.

Sítios consultados

DE LA TORRE, R. Sincretismo, una obra polémica que reescribe los renglones borrados de la historia. In: *Núcleo de Estudos da Religião*, NER/UFRGS, 2018. Disponible en: <http://www.ufrgs.br/ner/index.php/estante/visoes-a-posicoes/87-religiao-arte-e-espaco-publico>. Consultado el: 6 oct. 2020.

DETIENEN a hombre por vandalizar escultura de “Sincretismo”. In: *El Informador*, 14 oct. 2017b. Disponible en: <https://www.informador.mx/jalisco/Detienen-a-hombre-por-vandalizar-escultura-de-Sincretismo-20171014-0144.html>. Consultado el: 6 oct. 2020.

EL SINCRETISMO, más allá de Ismael Vargas. In: *El Informador*, 3 sep. 2017a. Disponible en: <https://www.informador.mx/suplementos/El-sincretismo-mas-alla-de-Ismael-Vargas-20170903-0112.html>. Consultado el: 6 oct. 2020.

“LA VIRGEN de los gays” enfurece a usuarios de redes sociales. In: *Astrolabio*, 25 mayo 2016. Disponible en: <https://www.astrolabio.com.mx/la-Virgen-de-los-gays-enfurece-a-usuarios-de-redes-sociales/>. Consultado el: 6 oct. 2020.

ORNELAS, V. H. Detienen a sujeto por vandalizar escultura Sincretismo. In: *Milenio*, 8 jun. 2018. Disponible en: <https://www.milenio.com/policia/detienen-a-sujeto-por-vandalizar-escultura-sincretismo>. Consultado el: 6 oct. 2020.

RAMÍREZ LÓPEZ, I. La Virgen de las barricadas y el Santo Niño APPO. In: *UBlog de los Jóvenes*, 28 ene. 2010. Disponible en: <https://blog.revistadelauniversidad.mx/la-Virgen-de-las-barricadas-y-el-santo-nino-appo/>. Consultado el: 6 oct. 2020.

Entrevista

ÁVILA SALAZAR, Nadia. Entrevista concedida a Renée de la Torre, Guadalajara, 25 jun. 2018.

Revisão: Dafne Jazmin Velazco